La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI. Murcia 25 de Noviembre de 1894. Núm. 240.

Suscripcion: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

PALIQUE.

El de esta semana no vá á ser un Palique local, sino cartagenero.

Porque han de saber ustedes que me he permitido el lujo de estar cuatro dias en dicha localidad, acompañándome en mi escursión, mi querido amigo y compañero, Antonio Gómez.

Lo mismo fué entrar en la pátria de Monroy, cuando un íntimo me dijo:

—¿Con que te has lanzando al arte de Talía? Te felicito, chico, te felicito.

—¿De Talía?

—¡Cómo que he leido tu nombre en la lista de la compañía del Circo!

—Pues ese Ramón Blanco puedo asegurarte que no es el mio.

La verdad es que el que me haya visto en Cartagena, y no conozca al otro Blanco, de fijo que me tomaría por el *embutido* que anunció la empresa del Circo.

Porque Blancos en el mundo
creí que habría muy pocos,
y ahora resulta que hay Blancos
que ni son Blancos, ni Rojos.

***

Durante mi estancia en la pintoresca ciudad del Mediterráneo, visité el Hospital de Caridad y la Casa de Misericordia, edificios magníficos y lujosos, que honran mucho á la pátria de los Cuatro Santos.

Tambien tuve el gusto de admirar y aplaudir en el Teatro-Circo, á la simpática tiple María Montes, lo mismo que al primer actor cómico, D. Fernando Viñas.

La compañia, en conjunto, es bastante aceptable. «La Verbena de la Paloma» es la obra que les dá muy buenas entradas.

***

Mi querido amigo Paco Albaladejo, me presentó en casa de la Sra. C., en donde se improvisó una pequeña *soirée* y fuí obsequiado con pastas y bebidas exquisitas.

Allí tuve el gusto de conocer á las bellas señoritas Gloria y Antoñita, dos huries del quinto cielo, como dice el jóven cartagenero Antonio Fernandez.

Estas dos mujeres son capaces de sacar de *tino* al hombre que mas *tino* tenga.

¡Qué mujeres, Santo Dios!
¡Qué mujeres, Santo Cielo!
Con Gloria... me iría á la gloria,
Y con Antonia... al *infierno*.

***

Tambiem he tenido el gusto de saludar á las muy bellas Srtas. Cármen Gómez, Elisa García Rodriguez, Enriqueta Solano, María López, Pepita Cervantes, Cármen Ferrandiz, María Belmar y á las de Ladrón de Guevara.

Cuatro dias he estado en Cartagena y me han parecido cuatro minutos.

De ella tengo recuerdos que no se olvidan facilmente.

Si digese que á Cartagena la quiero tanto como á Murcia, no mentía.

El que dice la verdad, alava á Dios.

***

En la noche del domingo celebró, como de costumbre, su bailecito semanal, la «Sociedad de Artesanos» á la que fuí invitado por un murciano que no tuve el gusto de saber quien era.

«La Sociedad de Artesanos» está tan bien organizada, y cuenta con tantos elementos de vida, que creo muy dificil su disolución.

En su modesto salón pude admirar á las bellas hijas de Cartagena, ya bailando un rigodón, ya una mazurka..

Las que mas llamaron la atención por su elegancia y hermosura, fueron: Adelaida A. Cánovas, Florentina Olmos, Concha Martinez y las señoritas de Antón y Mula.

Doy las gracias á la «Sociedad de Artesanos» por las distinciones de que fuí objeto.

***

Y aquí termino estas desaliñadas cuartillas con un cantar conocidísimo, que encierra mucho amor, mucha armonía y mucho sentimiento, porque Cartagena y Murcia es casi una misma tierra:

«Cartagena me dá pena
y Murcia me dá dolor,
Cartagena de mi vida,
Murcia de mi corazón.»

Ramón Blanco.

LA MUJER QUE SUEÑO

La mujer que yo sueño es tan hermosa
cual la puede soñar la mente humana;
mujer de perfeccion maravillosa,
que al candor de la virgen ruborosa
une la majestad de la sultana.

Negras las trenzas son de sus cabellos,
negros sus ojos bellos,
mucho más que las sombras de un abismo,
pero que brillan al mirar lo mismo
que si la aurora fulgurara en ellos.

En su megilla fresca y primorosa
rivaliza la grana con la nieve;
tiene la voz vibrante y armoniosa,
túrgido el seno, la cintura breve,
y el pié leve, tan leve
que no deja señal donde lo posa.

Jamás de mí se aparta ni un momento;
siempre risueña y pura,
brindándome de amor dichas sin cuento;
realzando su beldad con la dulzura
que respira su sér y que me encanta,
flota ante mí su imágen peregrina
como flota en el áire la neblina
que del lago tranquilo se levanta.

Es ella la mujer que, amante, ansiosa,
en mis horas de angustia
acude á reaminar la flor hermosa
de mi esperanza por la pena mustia;
la que en el fondo de mi pecho anida,
la que á mí siempre unida
su dicha cifra en ser mi compañera;
¡la que sin vacilar gustosa diera
palpitando de amor por mí la vida!

Su alma para mi guarda un tesoro
de ese placer que ignora qué es hastio;
me adora tanto como yo la adoro,
y alegre rie cuando alegre rio
y triste llora cuando triste lloro.

¡Oh! ¡qué imensa alegría
si ante mis ojos por fortuna un dia
forma real tomara de improviso!
¡Eso lo mismo para mí seria
que gozar en la tierra el *Paraiso*!

Ella es mi único amor; por ella siento
latir el corazon falto de calma,
en el el cerebro hervir el pensamiento,
¡la vida palpitar dentro del alma!

Contemplando su imágen me extasío,
y en mi sueño amoroso
para saciar mi eterno desvarío,
la busco por doquier tenaz, ansioso,
como el nido lejano busca el ave;
mas ¡ay! aunque la busco sin reposo,
¿la encontraré?... ¡Quien sabe!

J. Tolosa Hernández

De su libro titulado: «Más Versos».

Lo que son las mujeres

VI

LA INDIFERENTE

Se encuentran mujeres indiferentes, pero en corto número; son más las que quieren parecerlo.

La mujer que quiere hacer creer su indiferencia, ofrece solo á su amante el don de la amistad, sentimiento, según ella, preferible.

Las mujeres que hacen nacer en nosotros una pasión no son indiferentes, porque la indiferencia no puede turbar el reposo de nadie.

Todas tienen en sí un gérmen de amor que no aguarda sino el momento favorable para desarrrollarse.

¿Quién puede estar á cubierto de los tiros del dios del amor?

Siempre que el corazón ignora la causa de un sentimiento que le agita, es la necesidad de amar.

Esta necesidad es tan grande que alcanza á los mismos animales.

No creais en la indiferencia de las mujeres ni en los medios que empleen para persuadiros de ella.

Este sentimiento no existe en la naturaleza.

¿Cómo la mujer, que es un ser sensible por natnraleza no ha de querer unirse al hombre que parece creado para protejerla?

Una persona puede vivir algún tiempo sin amar, esto es el sueño del alma, pero llegado el día de despertarse, concluirá siempre por triunfar el amor, porque es el soberano del mundo.

Se triunfa de las indiferentes con la perseverancia, con un ardiente cariño que derrita, por decirlo así, los hielos de su corazón.

V. Suarez Casañ.

LOS DE CASA

RAMON LOPEZ ARROJO

Nací en Madrid por equivocación, pues mi destino me había señalado por cuna la pintoresca villa de Pozuelo. Un viaje repentino de mis padres á la inmediaca capital de España fué causa del cambio de mi naturaleza y de ahí que yo pertenezca á la raza felina (vulgo; *gato*.) Ví la primera luz artificial porque era de noche) el 3 de Agosto (S. Esteban) del año 1873.

Desde niño demostré irresistible vocación á dos cosas: al *toreo* y á la *poesía*. Apenas abandoné los andadores y las brazas y ya *toreaba de cerca* á mis amigos *ciñéndome* con todas las reglas del arte, *citándoles por derecho y pinchándoles en hueso* con el palo de los zorros cuando la estocada resultaba *ida ó pescuecera mayormente* por haberles *pasado de muleta muy corto y tirarme fuera de tiempo*.

La primera vez que pulsé mi lira fué el 31 de Agosto del 81 dedicando á mi padre en su santo, una composición bastante mala que concluía dándole un *sablazo* que *aguantó con consecuencias* en el *último tercio* de la comida. Esta costumbre la he cultivado hasta el presente, aunque por desgracia con no muy buen resultado para mí. Pasé mi adolescencia escribiendo versos á todas las muchachas que conocía. Algunas de ellas se murieron del susto. De *mayorcito* he colaborado en los siguientes periódicos: «El Complutense» y «La Cuna de Cervantes», de Alcalá de Henares; »La Saeta», de Barcelona; «El Amigo del Hogar», de Badajoz; «El Nuevo Combate», de Madrid; «El Nuevo Intermedio», de Barcelona y «La Juventud Literaria», de Murcia. Hé sido redactor de «La Ilustración Infantil», de «La Juventud Republicana» y de «El Eco Universitario» de Madrid y de otros varios, donde hé solido firmarme con el pseudónimo «Desiderio Cucharilla».